



Cada día, alrededor de las siete de la mañana salgo de mi casa, en La Pastora, para dirigirme al Centro Gumilla en la esquina de La Luneta, en Altigracia. A esta hora, las calles se llenan de niños y jóvenes corriendo a sus colegios, de hombres y mujeres yendo a sus puestos de trabajo, y de madres charlando en las puertas de las escuelas. Desde la calle, se oye el himno nacional que cantan en las instituciones educativas. Este ambiente pacífico tiene su abrupto fin cuando llego a la Avenida Baralt; el gran obstáculo por atravesar para llegar a mi destino.

A la altura del Puente Guanábano la Avenida Baralt tiene seis canales. Dos canales, desafortunadamente, están siempre bloqueados por vehículos antirreglamentariamente estacionados, lo cual me corta la travesía a cuatro canales. Todavía recuerdo que durante unas semanas, hace años hubo un fiscal, equipado con un pito, que intentaba persuadir a los conductores de no estacionarse ahí y, además, de convencer a los microbuseros de hacer la parada veinte metros más abajo. Repugnantemente los choferes seguían las indicaciones del fiscal para volver a sus prácticas habituales cuando éste se dedicaba a regular otro importante asunto en la disciplina de la circulación capitalina.

La inculturación en el semáforo

KLAUS VATHRODER, S.J.

En esos tiempos no había semáforo. Existía un paso peatonal cuyo significado, aparentemente, se pasa por alto en las autoescuelas. Así, la travesía de la Baralt me recordaba a una carrera de cien metros planos combinada con una carrera de vallas: se tenía que armonizar una cierta rapidez, y la capacidad de estimar velocidades de carros, con maniobras de desviación. Gracias a Dios, en medio de la avenida había un refugio de peatones donde, al lado de mis compañeros de infortunio, cobré aliento para la segunda parte. Mis días felices eran los de las congestiones colosales de tráfico caraqueño, cuando la tarea solamente consistía en encontrar un intersticio entre dos parachoques mientras contenía la respiración.

Un día, el Ministro de Transporte se puso en razón con mis amargas, y colocó unos semáforos en este sitio. Ingenuamente pensé que estos aparatos representarían el final de mis sufrimientos matutinos porque, como dice La Real Academia Española, un semáforo es un "*Aparato eléctrico de señales luminosas para regular la circulación*". Y sigue: "*Semáforo*" viene del griego, "*sáma*" que quiere decir "*señal*", y "*forój*" que significa "*que lleva*".

Tuvieron que pasar ocho meses para que el aparato eléctrico entrara en funcionamiento. Con alegría anticipada, me consolé ante la perspectiva de un futuro mejor. En efecto, una mañana, desde lejos vi una luz roja radiante que indicaba a los peatones "¡Deténganse!". Lleno de expectativa, acudí al lado del semáforo, al borde de la Avenida Baralt.

Aquí tengo que aclarar que soy alemán, educado en el espíritu del código teutón de la circulación. Desde muy temprano, mi madre me enseñó: "Solamente en verde, por los niños." Queriendo decir, para servir de modelo. Por eso, esperé. Mientras esperaba, alrededor de veinte niños y

jóvenes de todas las edades, algunos con sus respectivas madres, cruzaron la avenida mientras el semáforo estaba en rojo. Esto me creó cierta confusión, pero me conforté con la idea de que mi comportamiento podría animar a algunos de esos pequeños a actuar de igual manera. Después de un largo tiempo de espera (comencé a pensar que el semáforo estuviese dañado), cambió la mano roja por un hombrecito anaranjado. Pensé que esa debería ser la señal para atravesar la avenida, más por la posición que por el color. Di dos pasos adelante. De repente me di cuenta que algo raro ocurría: los carros seguían su rumbo sin detenerse. Con una mirada escudriñadora me aseguré que el semáforo para los conductores estuviese realmente en rojo. Después de cuatro o cinco carros, una conductora, que aparentemente no tenía tanta prisa, se compadeció con los pocos peatones y nos dejó pasar, despertando así la furia de otros choferes.

Al principio pensaba que el semáforo no cumpliría la función que le atribuye el diccionario de La Real Academia Española. Pero, para mi propio asombro, cada día se paraban más carros y cada vez menos conductores tocaban la bocina cuando el carro de adelante se atrevía a respetar las reglas. Parecía que también más y más peatones pusieron su confianza en esta manera de reglamentar el tráfico, esperando cuando el semáforo indicaba rojo, y caminando cuando era verde, o más bien anaranjado. Del trasfondo de mis experiencias con otros semáforos en la ciudad, saqué la conclusión de que no se respetan las señales del semáforo como tal, sino los colores de este semáforo específico de la Baralt a la altura del Guanábano. Para otros semáforos rigen otras reglas, según las circunstancias.

Un caso especial es cuando el semáforo está en rojo, y no hay tráfico. Como de costumbre me paro, con lo

cual me gano unas miradas incomprendibles de mis compañeros peatones que siguen su rumbo. En el mejor de los casos, piensan que estoy esperando la camioneta.

Durante seis meses disfruté de esta conquista de la civilización, hasta que una mañana llegué al semáforo peatonal, el cual estaba en rojo. Esperaba ... Y esperaba. Recientemente instalaron un botón metálico en el poste del semáforo el cual, supuse, se tenía que apretar para que cambiara la señal. Repetidas maniobras con el botón no produjeron ningún efecto. Esta vez, de hecho, el semáforo estaba dañado, lo cual me causó un problema de conciencia: cruzar la avenida con el semáforo en rojo o atravesar unos cincuenta metros más abajo. Me decidí por cruzar en rojo. Creo que esto se llama inculturación, tal vez forzada.

Hace unas semanas, al comienzo de las clases, el semáforo entró otra vez en funcionamiento. En unos meses, los conductores se habían olvidado que este semáforo también poseía la capacidad de señalar rojo, y seguían su rumbo sin preocupación. Nuevamente se necesitará un proceso de aprendizaje para que los transeúntes podamos cruzar la avenida Baralt a la altura del Guanábano sin riesgo de nuestras vidas.

KLAUS VATHRODER, S.J.
DIRECTOR DEL CENTRO GUMILLA